

WORD OF THE PASTOR

COME HOLY SPIRIT AND FILL THE HEARTS OF YOUR FAITHFUL

We have just heard the account of Pentecost as told to us by Saint Luke in the book of the Acts of the Apostles. He begins by telling us of a violent taste of wind. This wind was needed to shake afflicted spirits and loosen mute tongues. A rain of fire was also necessary to set the disciples frozen with fear ablaze. Only the Holy Spirit could bring these hunted men out of their refuge.

With the Holy Spirit, we have the opposite of a closed Church, withdrawn into itself. Pope Francis told us in his own way: "A closed Church smells of being musty." We are therefore urged to go out "into the squares and courts" to seek out all of God's friends. This is important: all people are friends of God. He wants everyone to be saved. It is for them that Jesus died on a cross. Our mission is not to "make people believe" but to bear witness to this good news. Many do so to the point of martyrdom.

What is wonderful on this day of Pentecost is to see this whole crowd gathered around the apostles. Each one hears them in their mother tongue. The Gospel is for all people; it is offered to adolescents as well as to scientists, suburbanites, workers, and farmers. It is good news that reaches all of them in their lives. He speaks to them with the **LANGUAGE OF LOVE.**

The Spirit of God is love personified. Saint John often tells us in his letters: **"GOD IS LOVE."** This is what we must bear witness to. **God passionately loves this world and wants to save it. The Year of Mercy** called for by Pope Francis invites us to have this merciful gaze of God "upon us and on the whole world."

The Holy Spirit sent by the Father in the name of Jesus will play His role with those who love Him. His role is to "teach" everything. This is important for us who are sent to proclaim the Gospel. There is no question of repeating a message learned by heart. Pentecost invites us to open ourselves to this Spirit who makes us witnesses and messengers of Christ; to His message of **UNITY AND PEACE.** This is what the sequence of today's feast tells us: **"Come, Holy Spirit, into our hearts... Soften what is stiff, warm what is cold. Straighten what is crooked."**

VEN, ESPÍRITU SANTO, Y LLENA LOS CORAZONES DE TUS FIELES.

Acabamos de escuchar el relato de Pentecostés, tal como nos lo cuenta San Lucas en el libro de los Hechos de los Apóstoles. Comienza hablando de un viento fuerte y penetrante. Este viento fue necesario para sacudir los espíritus afligidos y soltar las lenguas

mudas. También fue necesaria una lluvia de fuego para encender a los discípulos, paralizados por el miedo. Solo el Espíritu Santo pudo sacar a estos hombres perseguidos de su refugio.

Con el Espíritu Santo, tenemos todo lo contrario a una Iglesia cerrada, encerrada en sí misma. El Papa Francisco nos dijo a su manera: «Una Iglesia cerrada huele a humedad». Por eso, se nos insta a salir a las plazas y a los atrios a buscar a todos los amigos de Dios. Esto es importante: todos son amigos de Dios. Él quiere que todos se salven. Por ellos murió Jesús en la cruz. Nuestra misión no es «hacer creer a la gente», sino dar testimonio de esta buena noticia. Muchos lo hacen hasta el martirio. Lo maravilloso de este día de Pentecostés es ver a toda esta multitud reunida en torno a los apóstoles. Cada uno los escucha en su lengua materna. El Evangelio es para todos; se ofrece tanto a adolescentes como a científicos, habitantes de las zonas residenciales, trabajadores y agricultores. Es una buena noticia que llega a todos en sus vidas. Les habla con el lenguaje del amor. **El Espíritu de Dios es el amor personificado. San Juan nos dice a menudo en sus cartas: «Dios es amor».** Esto es lo que debemos dar testimonio. **Dios ama apasionadamente a este mundo y quiere salvarlo.** El Año de la Misericordia convocado por el Papa Francisco nos invita a tener esta mirada misericordiosa de Dios «sobre nosotros y sobre el mundo entero».

El Espíritu Santo, enviado por el Padre en nombre de Jesús, desempeñará su papel con quienes lo aman. Su papel es «enseñarlo todo». Esto es importante para nosotros, que somos enviados a proclamar el Evangelio. No se trata de repetir un mensaje aprendido de memoria. Pentecostés nos invita a abrirnos a este Espíritu que nos hace testigos y mensajeros de Cristo y de su mensaje de unidad y paz. **Esto es lo que nos dice la secuencia de la fiesta de hoy: «Ven, Espíritu Santo, a nuestros corazones... Suaviza lo rígido, calienta lo frío. Ende-reza lo torcido».**

Very Rev. Fr. Lucien Eugene Pierre, Ph.D. V.F.

